

Gabriela Mistral

La extranjera

A Francis de Miomandre

«Habla con dejo de sus mares bárbaros,
con no sé qué algas y no sé qué arenas;
reza oración a Dios sin bulto y peso,
envejecida como si muriera.
En huerto nuestro que nos hizo extraño,
ha puesto cactus y zarpadas hierbas;
alienta del resuello del desierto
y ha amado con pasión de que blanquea,
que nunca cuenta y que si nos contase
sería como el mapa de otra estrella.
Vivirá entre nosotros ochenta años,
pero siempre será como si llega,
hablando lengua que jadea y gime
y que le entienden sólo bestezuelas.
Y va a morir en medio de nosotros
en una noche en la que más padezca,
con solo su destino por almohada
de una muerte callada y extranjera».